

**MEMORANDO OPEX N° 20/ 2006**

**DE:** IGNACIO ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Profesor de Estudios Árabes e Islámicos, Universidad de Alicante. Miembro del Panel de Expertos de Opex

**PARA:** OPEX

**ASUNTO:** PROPUESTAS DE ACCIÓN DIPLOMÁTICA ESPAÑOLA TRAS LA CRISIS DE LÍBANO

[www.falternativas.org](http://www.falternativas.org)



**Director:** Nicolás Sartorius

**Subdirector:** Vicente Palacio

**Coordinadores de Área:** Ángeles Sánchez (América Latina); Mario Esteban (Asia-Pacífico); Rafael Bustos (Magreb-Oriente Medio); Alfonso Egea de Haro (Unión Europea); Manuel de la Rocha Vázquez (África Subsahariana); Vicente Palacio (Relaciones Transatlánticas); Borja Lasheras (Seguridad y Defensa); Katty Cascante (Cooperación al desarrollo)

El reciente enfrentamiento entre Israel y Hezbolá en Líbano ha puesto de manifiesto las limitaciones de las soluciones militares. En un primer momento, los esfuerzos se han concentrado en el cese de hostilidades con la aprobación de la resolución 1.701 del Consejo de Seguridad y el envío de un contingente militar que refuerce a la FINUL. A partir de ahora debería ser el momento de la diplomacia. En ese sentido cabe recordar que en el pasado, los conflictos en Oriente Próximo siempre dieron lugar a la reactivación de las negociaciones, al sensibilizar a la comunidad internacional de la necesidad de intervenir de una manera más activa para evitar nuevos brotes de violencia.

Tras el despliegue de los cascos azules en el sur libanés, diversas personalidades políticas de la escena internacional –entre ellos, Kofi Annan, Tony Blair, Sergei Lavrov, Massimo D´Alema, Philippe Douste-Blazy y Miguel Ángel Moratinos- han visitado la zona y han recalcado la necesidad de retomar el proceso de paz. La crisis de Líbano ofrece, por lo tanto, una oportunidad histórica para la UE, ausente de la región desde el colapso del Proceso de Oslo (si se exceptúa el episodio de la Hoja de Ruta, mediante la cual la Administración de Bush intentó neutralizar a la diplomacia europea).

Al haberse involucrado de manera activa en su solución, la UE pone de manifiesto su disposición a asumir un mayor protagonismo en un momento especialmente delicado debido al agravamiento de las crisis regionales. La solución del problema palestino y la normalización de relaciones entre Israel, Líbano y Siria deberían ser los dos objetivos prioritarios, y el medio para alcanzarlos el principio “territorios por paz”, que implica un escrupuloso respeto de las resoluciones internacionales. En el caso de que el proceso de paz no se reanude, la UNIFIL debería estar preparada para una larga misión en la que no debería descartarse la reactivación de las hostilidades.

## **PROPUESTAS DE ACCIÓN DIPLOMÁTICA**

En la nueva coyuntura, España puede y debe jugar un papel relevante. En consonancia con el peso asumido en la misión de mantenimiento de la paz en Líbano (con el envío de 1.100 soldados) y en la Conferencia de Donantes de Estocolmo (en la que el Gobierno de Rodríguez Zapatero ha prometido una ayuda de 31 millones de euros), España debería formar parte del bloque de países –junto a Francia, Italia y Alemania, que el próximo semestre ocupará la presidencia europea- que ponga el acento en la imperiosa necesidad de convocar una nueva conferencia de paz sobre Oriente Próximo. El factor tiempo es esencial, ya que deberían aprovecharse las sinergias creadas por la crisis para lanzar una iniciativa de calado en el primer semestre de 2007.

### **A nivel bilateral**

#### **a) Líbano**

Pese al cese de hostilidades, todavía quedan pendientes dos temas delicados: el intercambio de prisioneros entre Israel y Hezbolá y la restauración de la autoridad del Gobierno libanés en el sur del país. Aunque la influencia española en la escena libanesa es limitada, su participación en la misión de paz podría acrecentarla. En un primer momento, la prioridad de la diplomacia española debería ser respaldar las negociaciones emprendidas para resolver la crisis de los rehenes y, acto seguido, favorecer una negociación sobre las granjas de Shebaa, ya que la presencia israelí en ellas ha sido habitualmente empleada como pretexto para evitar el desarme de

Hezbollah. Igualmente, la UE debería dejar claro que cualquier agresión a la FINUL será considerada como un acto hostil que tendrá sus repercusiones.

b) Israel

La capacidad disuasoria israelí ha quedado erosionada tras la crisis de Líbano. Además ha provocado que el primer ministro Ehud Olmert haya descartado la aplicación del Plan de Convergencia, que contemplaba la evacuación de 70.000 colonos de Cisjordania. Al haber perdido su *raison d'être*, el Ejecutivo israelí tendrá que replantearse su programa de gobierno. En esta coyuntura, la diplomacia española debería recordar que las soluciones militares y los planes unilaterales no resolverán el problema palestino. Es necesario fortalecer a los sectores partidarios de un retorno a la mesa de negociaciones (lo que implica no solamente trabajar con el Partido Laborista, sino también con Kadima) y, en particular, aquellos que vienen insistiendo en que un acuerdo con los palestinos, Siria y Líbano es la mejor fórmula para frenar a Irán. Las alusiones de Olmert a la necesidad de retomar la Hoja de Ruta podrían ser tan sólo una cortina de humo para frenar las presiones internacionales.

c) Territorios Palestinos

La crisis de Líbano se inició con el secuestro de un soldado israelí en Gaza. Desde entonces han muerto más de 260 palestinos (la mitad de ellos civiles) y el asedio por tierra, mar y aire ha inmerso a la estrecha franja en la mayor crisis humanitaria que ha padecido desde el inicio de la ocupación. El Gobierno español debería aprovechar la inminente formación de un gobierno de unidad nacional palestino para reclamar el final del boicot internacional al Ejecutivo palestino y exigir la reanudación del proceso de paz, aunque la incorporación de Hamás a las negociaciones siga pendiendo de su reconocimiento de Israel. Como quedara patente durante todo el Proceso de Oslo, la magnitud de las diferencias entre las partes de la negociación exige una activa implicación de la comunidad internacional. La única manera de lograr un acuerdo duradero es ligarlo a su respeto escrupuloso de las resoluciones internacionales y a la creación de un Estado palestino viable en las fronteras de 1967.

d) Siria

El frente palestino-israelí no debe ser el único en el que la diplomacia española fije su atención. La actual crisis no hubiera estallado en el caso de que Israel y Siria estuvieran en paz. La política de marginación de Damasco, puesta en práctica por la Administración de Bush tras la invasión de Irak, no ha dado los resultados deseados ya que, lejos de haber moderado al régimen baazista lo ha radicalizado, fortaleciendo su alianza estratégica con Irán. Al estar en una manifiesta posición de debilidad, la mediación con Siria podría ser más factible que con Irán, país que ha salido reforzado de la crisis. No debe olvidarse que España mantiene unas relaciones privilegiadas con el país, que fue visitado por los Reyes en el año 2003. El Gobierno español podría plantear un acercamiento europeo al Gobierno al-Asad partiendo de la base de que, como ocurriera con la Libia de Gadafi, es posible la rehabilitación de un Estado canalla sin llegar a recurrir a las armas ni a desestabilizar la región.

e) Irán

El régimen teocrático iraní ha sido el más beneficiado de los últimos cambios geopolíticos registrados en Oriente Próximo y Medio. A la desaparición de sus dos principales rivales —el Afganistán de los talibanes y el Irak de Sadam Hussein— se ha sumado el aumento de su influencia en la zona. La reactivación de su programa

nuclear ha acentuado su enfrentamiento con la comunidad internacional, que se ha dividido entre los partidarios de la imposición inmediata de sanciones y los defensores de la vía diplomática para solucionar el contencioso. Es del interés de España continuar respaldando una solución negociada que garantice que el programa nuclear iraní sólo será empleado con fines civiles y tener en consideración que una operación de castigo contra sus centrales nucleares podría ser considerada por Hezbolá como un casus belli, lo que colocaría en una situación extremadamente delicada a la FINUL.

### **A nivel multilateral**

#### a) EE UU

El cuestionamiento generalizado de la estrategia *neocón* en Oriente Próximo podría llevar a la Administración de Bush a replantearla, especialmente si en las próximas elecciones al Congreso el Partido Republicano sufre un fuerte castigo en las urnas. En este sentido debe valorarse de manera positiva el hecho de que el Departamento de Estado haya recobrado el protagonismo en la delimitación de la política exterior en detrimento de los `halcones´ del Departamento de Defensa. Es, pues, el momento para defender desde Europa que la mejor manera de poner fin a la inestabilidad regional es el multilateralismo. Una nueva conferencia de paz podría ser interpretada como un paso hacia el restablecimiento de la normalidad y una muestra de que una mayor cooperación trasatlántica puede apaciguar las crisis de Oriente Próximo y contribuir a frenar la expansión del movimiento yihadista.

#### b) NN UU

La resolución 1.701 ha hecho recobrar a NN UU el protagonismo perdido. En este sentido es loable que la misión de la FINUL obedezca a un esfuerzo multilateral de la comunidad internacional para detener la guerra, en clara contraposición con lo ocurrido con la intervención estadounidense en Irak. El Gobierno español debería insistir en que las NN UU tengan un papel mucho más activo en Oriente Próximo, en particular en los Territorios Ocupados palestinos (con el cumplimiento de las resoluciones 242 y 1.397), Siria (con la culminación de la Misión Mehlis) e Irán (con un papel preponderante del Consejo de Seguridad en la resolución de la crisis nuclear), así como en una eventual conferencia de paz árabe-israelí a celebrarse en la primera mitad de 2007.

#### c) UE

La crisis de Líbano debería ser considerada como una oportunidad para propiciar el retorno de la UE a Oriente Próximo. Es cierto que Bruselas carece de una política exterior y de seguridad común cohesionada, pero también lo es que ciertos países – entre ellos España, Italia, Francia o Alemania- disponen de un mayor margen de acción en la región que otros. Por eso se hace imprescindible rentabilizar la presencia militar europea en Líbano para reclamar un mayor protagonismo de la UE en una futura conferencia de paz (a celebrarse en Madrid o cualquier otra capital europea). De lo contrario de poco sirve una inversión tan elevada y arriesgada. Una mayor presencia europea es un requisito indispensable para poner nuevamente en marcha las negociaciones de paz, aunque en esta ocasión deberían tenerse en cuenta los errores cometidos en la pasada década. El fracaso del Proceso de Oslo demuestra que una paz asimétrica, que deje las manos libres a Israel para seguir creando nuevos hechos consumados destinados a dificultar el surgimiento de un Estado palestino soberano y viable, no sólo no resuelve los problemas de la zona sino que los agrava.